

Las emociones artísticas requieren para producirse mucha sensibilidad y cómo han de tenerla los que no tienen ojos para ver más que las faenas del ídolo, y los que van dispuestos a entusiasmarse ó no según el cartel de la corrida?

Nos decía muy ufano un fulanista, que se hartó de llenar de improperios al *Bomba* el domingo, que á él no le entusiasmaba más que el *Gallo*. Y así explicaba sus groserías.

Como ese hay muchos y los hay al istados en todos los bandos porque todos los toreros tienen partidarios así. Pero ocurre que los fulanistas se ensañan más que los toreros que han logrado gran renombre y como si tuvieran prisa por hacerlos desaparecer para que no hagan sombra á su ídolo, parece que quieren echarlos á coces. En ese caso está *Bombita*.

Dejemos á los lobos que aúllen y á los asnos que rebuzan y á los mastines que ladren, cuando ven en el camino á otro que no es su amo.

Pero nuestro deber de conciencia es decir que así hizo retirarse el público á *Guerrita*.

MANGUI.

Santander Junio 913.

## Toros en León

Toros de Colmenar, duros y difíciles, Corchaño despacha á su primero al que muleteó de cerca y muy valiente de dos pinchazos y una buena; sus dos restantes en los que se lució toreando y banderilleando los pasaportó de dos soberbias estocadas que le valieron la oreja de cada uno de sus enemigos y otras tantas ovaciones.

Platerito, regular en los tres:

ORTEGA.

CUENTO

## Ha de ser torero

La señá Frasquita, viuda del matador de toros Serranito, vivía con su hija Rosalía en una casita allí por el barrio de Triana.

Rosalía contaba veinte años y sin ser muy guapa, era en extremo simpática; morena, el pelo partido en dos orejas cayendo una de ellas muy cerca de la ceja y adornada siempre con clavales rojos. Sus grandes ojos, negros como el dolor; por mejillas dos rosas; la boca algo grande y disputando sus labios el color rojo á los clavales que ponía en su cabeza.

Su cuerpo gentil, de buen tipo, tocado con una blusa blanca escotada hasta la terminación del precioso cuello y de mangas cortitas, hasta el codo de su bien torneado brazo con una falda azul y los pies pequeñitos, apisonados por los zapatos, siempre puleros.

Su amor se lo regatearon muchos y buenos galanes pero á ninguno correspondió, porque su querer estaba cautivo. Un querer desgraciado y no por falta de eco en su amador, sino porque la señá Frasquita le enturbiaba con su oposición; por esto y no porque hubiesen terminado, como aseguraban algunas comadres del barrio, dejaron de paliquear por la reja y de verse desde hacia ya cuatro ó cinco días, siglos angustiosos para ella que iba poniendo en la alegría de sus veinte años, flor de la vida, la tristeza del amor, el comienzo de la marchitez.

Un anochecer, en tanto su madre componía el ligero refrigerio, sentada Rosalía en el umbral de su puerta disfrutaba de la suave brisa del Guadalquivir,

vir, perfumada por el olor de jazmines y el del azúcar de los naranjales.

Abismada en profundas meditaciones no oyó que alguien pronunció su nombre.

—Rosalía—volvió á llamar la voz.

—¿Manué tú?

—Sí yo, ¿qué te extraña?

—No, nada, pero vete pues salí mi mare y ya sabe...

—Que sabes, no me importa, ¿sabes? vengo yo mismo á vela á decirte que si no me quité pa tí porque no soy torero que púe má mi cariño siego que mi probe mare á la que mantengo con el suardo de la fandición, á decirte que po tu queré, Rosalía ó, mi arma, voy á toreá er domingo y en di-pués á reponez esas plajas pa vení por tí de que sea matser...

—No Manué, dehele... yo traté de convencerla, no, no jegas eso. Ella qué impedi que hablémo, que no nos vamo pero que te quere? Nauc. Solo pienso en tí, mi Manué, te veo á cá instante...

—Mira chiquiña, yo só que tu cariño pa mí es ley que tengo que abandoná á mi mare... pero ya es tarde, estoy desidió y manqué mi güm pare que en gloria esté quisiera jaserme desistir... ¿más hoy me despediré der trabajo glorioso? ¿No te das er corazón que va á ser mi mu prontito? ¿que vamo á ser muy felices, que yo voy á ganá mucho dinero pa comprar luego un cortijo y de que me retire der toreo irnos ayí á viví...?

—¿Rosalía!—llamó la señá Frasquita—vamo.

—Puede que tu lo quere sea, toros, lucha, que siempre me encontrará aguardándote y está tranquilo que á tu mare no le faltará é comó...

—Rosalía—repitió la señá Frasquita—que la cena está en la mesa mujé.

—Bueno entráte, yo me voy, adió...

—Adió...

Y rozando sus labios, con un beso silencioso lleno de amor, se despidieron.

Grande era el interés por conocer al novillero que debutaba aquella tarde, cuando en el paseo vieron su apostura y marcialidad conquistó cierta simpatía en los espectadores. Algún observador pudo apreciar la ligera sonrisa que acompañó su mirada expedita hacia uno de los palcos.

Por fin dieron la señal y salió á la arena la fiere; espoteada por los ayudantes se aprestó á lancearla el diestro entre la general expectación.

Con mucho valor, pero con muy poco arte y algún riesgo por la vida toreó de capa.

La simpatía primera que sintió el público hacia él cambióse repentinamente y su labor no fué aplaudida. Pasó la suerte de parear y cogiendo los trepos saludó á la presidencia y brindó á una muchacha pálida y triste de un palco; dirigióse al toro y al darle el primer pase fué desarmado; volvió á la suerte dió un pase natural, y al querer dar el correspondiente de pecho fué enganchedo por el toro.

Transportáronle á la enfermería y á poco aquella muchacha pálida y triste estaba á su lado.

—Manué mío, ¿lo ves, mi sangre?

—Rosalía es tarde... me muero... Acuérdate... de lo... que me... prometí... que no... lo fiste el pan... á mi probe mare...

Y confundidos en un abrazo, apenas pudo oírse un beso muy largo, beso de amor...

SAYLO.

EL CAPRICHIO

Paquetería, mercería y novedades,

## BELMONTE

Torero sin trampa alguna, con quintales de valor, que si no es buen matador es por su poca fortuna, pues entra como el mejor.

Pasa de capa el muchacho de manera colosal, como nadie lo hace igual, derecho, dentro de cacho y aguantando el animal.

Hace quites atrevidos y cuando dice shá va media varóica da que salen de los tendidos más palmas que de un palma.

En los pases naturales pone á la gente de plé, y de pecho se le va tantos y tan colosales que mejor no hay quien los dé.

Ejecuta el molinete de una manera asombrosa, los cambiadores... ¡Vaya cosa!, en los altos... ¡rechopatel, y, en fla, presencia de rosa!

Es su toreo la verdad limpia de trampa y cartón, es el arte, el corazón... ¡una notabilidad que no tiene imitación!

EL TÍO GURRIPATO.

EL CAPRICHIO

Perfumería del reino y extranjero

## Alcázar de San Juan

Una becerada

La agrupación de dependientes de comercio de esta ciudad, con el fin de poder favorecer á los inválidos más necesitados, y no omitiendo sacrificio ni gasto alguno, ha organizado una fiesta tauro ciclística, la que tendrá lugar (si el tiempo no le impide) en la tarde del 6 del próximo mes de Julio.

La carrera de cintas, se efectuará bajo la dirección del inteligente ciclista D. Gaspar Santos y los encargados de la carrera serán los jóvenes horteros: Bernabé Morales, José García, Agustín Paniagua, Eugenio Santos, Joaquín Lloret, Dionisio Llorente, Tomás Plaza y algunos otros. A continuación se lidiarán tres escogidos becerros de dos hierbas, divisa gracia y caña, de la acreditada ganadería de D. Vicente Alemán, vecino de Moralejo, que serán lidiados por los dependientes que componen la siguiente cuadrilla:

*Espadas*.—Amón Gutiérrez, Benito Sanz de León y Jacinto Horvás.

*Sobresaliente*.—Bernabé Morales.

*Banderilleros*.—Miguel Sánchez, Antonio López, Vicente Logroño, José Criado, Joaquín Lloret y Eloy Arredondo.

*Puñillero*.—José Guada.

La presidencia estará representada por un coro de ángel, como le llamaría Merlito á las bellísimas y simpáticas señoritas de esta localidad.

Me parece lector amable, que es imposible dar más brillantez á esta benéfica fiesta. ¡Yo así lo creo!

EL CORRESPONSAL.

EL CAPRICHIO

Inmenso surtido en abanicos novedades

## PUERTOLLANO

Con un gran lleno se ha celebrado la becerada suñoiada, cuyo producto será distribuido entre los soldados de esta localidad que se encuentran actualmente en Melilla.

Aunque no tantas como en la anterior novillada, también aparecen caras muy bonitas, siendo una de las más, una que tengo á mi derecha.

Hacen el pasco las cuadrillas que son acogidas con una salva de aplausos y dan sueltas al

Primero: «Veneno» negro, de algún respeto, para los toreros y al darle unos capotazos, se declara manso.

De banderillas no hay nada de particular, nada más un par superior de «Nocheito».

Tocan á muerte y el matador dice al señor presidente que se fije bien en el toro, que no está bastante castigado, por lo que tiene que salir «Rubito» que lo castiga con dos pares y medio superiores. (Palmas).

Saló el espada con los trastos después de haberle dicho al público que brindare, porque se iba sin hacerlo.

Emilio Porras, que es el matador le dá unos pases, poniéndose siempre en medio, siendo la mayor parte de las veces achuchado.

Por fin se perfila para dar un pinchazo bueno, más pases y más pinchazos, el toro se acula á las tablas y es imposible entrar á matar y después de tres intentos desoabella.

Segundo: «Precioso», también negro, bastante más pequeño que el anterior y de escasa bravura.

Es lanceado por el matador. (Palmas).

En banderillas solamente se lucen Bienvenido Gómez y Domingo Moss, pues el primero pone dos pares archisuperiores. (Ovación y música.)

Pepa Porras, brinda y se acerca al bicho, al que saluda con unos cuantos pases naturales.

Después de darse el toro un suculento banquete de mulete, se perfila Porras y le da una estocada en todo lo alto que no basta, por lo que intenta el desoabello y acierta á la primera. (Ovación oreja y vuelta al ruedo.)

RESUMEN

Ganado manso y quedadote,

Emilio Porras, regular

Pepa, superior.

En fla, el héroe de la tarde, en banderillas, Bienvenido Gómez.

La presidencia á cargo de D. Eduardo Porras y D. Fco Ruiz, desacertada.

Lo que no se me olvida

ni olvidar quiero,

es la chiquilla

por quien me muero.

(O sea la que estaba en el palco de mi derecha.)

EL CORRESPONSAL.

22-Junio 1913.

## Necrología

Victima de penosa enfermedad falleció ayer en plena juventud la Srta. Fernanda de los Ríos y Fúnez, hija de la señora viuda de Ríos, D.<sup>a</sup> Cristeta Fúnez, propietaria del restaurant del Pilar. La muerte ha sido muy sentida, tanto más cuanto que la malograda joven ha fallecido en la edad que todo sonríe y hace esperar venturas de dicha.

Al entierro que se ha verificado esta tarde á las seis y media ha sido una manifestación de duelo, á la que han concurrido gran número de convecinos nuestros.

Descanse en paz el alma de la finada, y reciba su familia nuestro sentido pésame.